Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.°, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, jueves 11 de Enero de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.° 5.176

SUPLEMENTO Á LA «POLÍTICA EUROPEA.»

SUMARIO.—Patriotismo en Málaga.—Un enemigo que huye.—Errores fundamentales.—Periodismo moderno.—La información.—La notoriedad por la dinamita.—En Melilla.—En Málaga.—Mis propósitos.—Sindicato inglés.—Un cuento.

Sr. Director:

Muy Sr. mio: Málaga, que siempre ha dado grandes pruebas de patriotismo, está recibiendo con muestras de inequívoca simpatía al ejército expedicionario de Africa: los regimientos de Borbón, Cuba, Extremadura, Pavía y la artillería que han llegado, han sido acogidos con verdadero entusiasmo.

No es el entusiasmo el que ha faltado ni en la opinión ni en el ejército; es más, casi me atrevería á asegurar que por lo que se refiere á la opinión, se ha exajerado la nota belicosa.

Los primeros acontecimientos merecían un castigo inmediato: el gobierno no supo ó no pudo realizar entonces una correría para escarmentar á las tribus rifeñas. Pasó el tiempo, se acumularon elementos, y desde hace más de un més, ni el Sultàn ni los riffeños quieren combatir, y los que censuran al general Martinez Campos, porque no ha empezado las operaciones, lo censurarían con más motivo si se hubiera lanzado à combatir á un enemigo imaginario. Mover 25.000 hombres para atacar á un pueblo y á un ejército que no se defienden, hubiera sido una ridiculez.

De lo que he visto en Melilla, de mis conversaciones con los militares en Málaga, de todo deduzco, que tan conveniente, tan justo y tan necesario como hubiera sido un ataque en los primeros momentos, hubiera resultado ahora inconveniente una operación militar que no hubiera estado justificada.

Cuando los hechos son, no los destruyen sus causas: Mal hecho el no haber tomado la revancha en los primeros momentos, pero ya con la situación creada por aquel abandono, sería empeorarla empeñándose en realizar lo imposible.

Soy, por desgracia, de los periodistas más viejos de España; siempre he defendido los fueros de la prensa, que constantemente ha estado al lado de toda idea generosa, y á cuya prensa han adulado siempre los que la han necesitado, desatendiéndola después; pero tengo el atrevimiento de decir que el reportismo y el noticierismo ván por un camino que puede acabar con la importancia social y política de la prensa.

Hoy no hay una lucha de periodismo sino de información, y todos deben recordar que lo mismo con la guerra de Africa, que con el crímen de la calle de Fuencarral, que con el supuesto de la Duquesa de Castro Enriquez, que con los inventos de Peral, todo se ha sacrificado á la noticia. La noticia supone *un hecho evidenciado;* y como muchos han dicho lo que temen, lo que desean ó lo que conjeturan, la opinión se ha extraviado y el exceso de la información ha causado este mal, y á la larga, será funesto para la nobilísima profesión del periodismo.

Todos hemos leido telégramas titulados así «No pasa nada» ó «En el campo no hay novedad de ningún género» ú otros en que, en el vértigo de la información, se describen minuciosamente el color de los botones y el forro del chaleco que llevaba puesto uno, que es posible que llegase á ser un héroe.

Esta minuciosidad en telegrafiar pequeñeces, me recuerda á aquel señor muy ordenado, que tenía encima de la mesa, cuidadosamente envueltos, unos documentos sobre los que había escrito de preciosa letra bastardilla «Papeles inútiles.»

Cuando un pueblo tiene curiosidad insana, cuando maleado por un realismo literario de mal género quiere asistir à las palpitaciones de la víctima y á las energias del criminal, cuando hay muchos que buscan la notoriedad por la dinamita, cuando hay anarquista que antes de cometer un atentado se retrata y reparte su fotografía, la prensa, la que cumple una misión civilizadora y social, no debe dar grabados y detalles que satisfagan apetitos morbosos y que hagan confundir á los periódicos con los romances que excitan la curiosidad popular. No soy el primero que he dicho esto, Sanchez Perez, el antiguo y distinguido periodista lo ha indicado mejor que yo y precisa que la reacción, que se ha hecho en la opinión, se haga en la prensa.

Aparte esto, de que por virtud de la febril actividad de que se encuentra poseido el reporter, no aclara con la debida precisión ciertos detalles de alguna importancia, así ha acontecido con aquel teniente de cazadores de Cuba, cuyo hecho de armas en el Polígono, tan brillantemente descrito por Gasset, fué atribuido á un tal Rueda, siendo su verdadero nombre el de D. Fernando Urruela, hijo del General de Brigada D. Simón, Gobernador militar que fué de Málaga, hasta el momento de comenzar las operaciones en Melilla.

En este punto todo ha cambiado de aspecto. El movimiento es menor y para los que hemos vivido algún tiempo enmedio de un ejército de 25.000 hombres, se nos antoja casi solitaria la vieja ciudadela.

Moyano vé en algunos instantes vacías sus mesas, los cuartos en fondas y posadas abundan y en el casino se deslizan emperezadas por el hastio las mismas siluetas que en los primeros momentos de ardor bélico gesticulaban con ademanes descompuestos, como haciendo sentir el peso de su patriotismo lastimado sobre los emboscados sectarios del Profeta.

Aqui, por el contrario, presenta la población un matiz esencialmente animado. Por calles y paseos discurren nuestros soldados, felices al volver á pisar el suelo español, caracterizados con un exterior veterano á toda prueba: las caras tostadas, las barbas largas, las prendas del uniforme incompletas y mal pergeñadas con el desaliño de dos meses á la intempérie: junto al pantalón de mecánica, el levitón de paseo y la gorra del cuartel, los botones ausentes y el calzado propio de tiempos primitivos, la manta en banderola y el cazo empañado por el moho rivalizando en tonos sombríos con las alpargatas de repuesto.

Aunque creo que puede darse como terminada la campaña, como quiera que las obras del fuerte Sidi-Aguariax pueden dar lugar á algun acontecimiento digno de atención, continuaré mi correspondencia dos veces al mes, desde Melilla ó desde Málaga, sirviendo así los intereses de los periódicos que en España y América me honran con su confianza.

Entiendo que conviene à los intereses españoles hacer constar que debemos guardar nuestros brios para no ser engañados: Y allá vá una noticia enteramente nueva. Un sindicato de banqueros ingleses ha ofrecido al Sultàn darle el metàlico que necesite, para pagar la indemnización á España, siempre que el Sultán les autorize á explotar ciertas minas de oro que hay en el Atlas. El Sultàn si se vé apurado por España, entrará en este arreglo, porque la grave dificultad que hay para dar una indemnización es la pobreza del Tesoro marroquí, pero si el Gobierno español no insiste enérgicamente no se aceptarà la proposición inglesa, y se nos vendrá con la *filfa* de darnos terreno en el Riff como indemnización, cuyo terreno es tan inútil y tan improductivo, que al tomarlo, valdría tanto como obligar á cada español que llevara siempre á cuestas un sillar de piedra regalado. No debe descuidarse este punto de vista; despues de todo lo ocurrido, lo más triste sería no obtener la indemnización á que tenemos derecho. Acabemos con las exageraciones y principiemos con algo práctico, y para concluir y como cuento ó como enseñanza ó como Vds. quieran, allá vá uno que ha circulado por el campamento.

Dicen que un moro le preguntaba á un artillero, señalándole una casa del poblado de Frajana.

—¿Cuantos tiros de cañón se necesitarán para derribar aquella casa?

—Cinco, contestó el artillero.

—¿Y cuanto costarán los cinco tiros?

—Próximamente, veinticinco duros.

—Pues dàme cinco duros, y la derribo yo, porque es la mia.

Esto prueba, al decir de algunos, la importancia que tienen la mayor parte de las casas, de los llamados poblados en el Riff.

Y como siempre, termino quedando de V. atento seguro servidor,

Garci-Fernández.

Málaga-Melilla 8 Enero 1894.

Travesuras de José Luis.

¿Qué, porque han llevado à José Luis de interno á la Escuela Pía?

Yo os lo diré, porque su pobre madre me lo ha referido todo llorando. Muchos de vosotros conoceis á José Luis y sabeis, por lo tanto, que es de la piel del demonio. Sin duda no habreis olvidado aquella vez que dió como limosna á una pobre el añadido de pelo de su abuela y, para remediar la falta, cortó una trenza á la niñera cuando estaba dormida.

Es posible que hayais oido tambien lo que hizo otro dia atando por los rabos al perro y al gato de la casa, con lo cual produjo un verdadero conflicto por la fúria que acometió al segundo de dichos animales. El fué quien llenó de estopa unos barriles de vino; quien cosió las dos piernas de unos pantalones del criado y empezó á tirar de la campanilla de la alcoba de su papá para que el pobre sirviente se viera en un aprieto queriendo acudir enseguida y de una manera presentable; él fué quien cortó las plumas del medio cuerpo posterior de la cotorra, fundàndose en que tambien se habia esquilado al perro por aquellos dias; él fué quien, viendo desierta la portería y cociendo sobre el fogón un puchero, echó en el mismo un terrón de acibar de la que se habia comprado en su casa para purgante; él quien lleno de agua las botas del cochero y quien pintó de cola los asientos de algunas sillas de la antesala, riéndose mucho cuando los que las ocuparon pugnaban por levanturse.

Las diabluras de José Luis denotaban tan mala intención, que fué necesario llevarle cuanto antes à la escuela, en la cual no tardó tampoco en hacer de las suyas. El bueno del maestro tenia la costumbre de comunicar por escrito á los padres las picardías de los muchachos, y en casa de José Luis se recibió desde entonces carta diaria.

Una vez se le decía en ella que no habia podido darse clase de Geografía porque José Luis habia teñido de tinta el mapa de la península ibérica; otra se le acusaba de que habia arrancado numerosas hojas de una Gramática pegándolas en los libros de Historia y Agricultura de sus condiscípulos; ya era porque ningún alumno habia podido escribir la orla de Pascuas, á causa de que José Luis se habia entretenido en untar de aceite el papel de las mismas; ya era culpable de haber llenado de polvos de salvadera todos los tinteros; ya de haber imitado al gallo en ocasión de estar hablando con el maestro una persona respetable; ya de haber lanzado una pelotilla de papel mascado al pasante, tirándole las antiparras que se rompieron al caer; ya de haber metido en la tinaja de la cocina las gorras de sus compañeros.

Cada una de estas cartas del maestro costaba á la madre un mar de lágrimas y hacía fruncir el ceño al padre que no cesaba de repetir:

—Este chico nos va á matar á disgustos.

Y lo mismo el padre que la madre reprendían á José Luis, pero éste prometía la enmienda con tal sinceridad, que acababan por perdonarle sin imponerle siquiera penitencia.

Pero, volvamos á lo de la Escuela Pía.

El domingo último, el papà de José Luis se encontró con un ministro amigo suyo, que le dijo al verle:

—Pero, hombre de Dios, ¿cómo he de mandarte las arrobas de garbanzos que me pides?

El mismo dia recibió una carta de Fuentesaúco en que le escribían:

«He recibido la carta de V. con el sobre bien puesto. Solo así me explico que me pida V. la traslación de un oficial de Hacienda. ¿Le duran todavía los garbanzos que le mandé?»

Apenas habia acabado de leer esta carta, cuando llamaron á la campanilla y entró un individuo, preguntando con gran interés por la salud del papá de José Luis.

—Está bueno,—contestó el criado—pase V.

—Pero ¿no se ha vuelto loco?

—¡Qué disparate!

Y entonces se averiguó que el caballero era un amigo riquísimo de la casa y que habia recibido una carta del padre con un billete de 25 pesetas y entre líneas:

«Siento mucho su mala ventura. Ahí va eso para que se remedie V.»

Después llegó á la casa un infeliz que debia estar muerto de hambre y que le dijo:

«Señor mio: nadie tiene derecho á burlarse de un desgraciado. Le pedí á V. un socorro y me contesta proponiéndome que tomemos à medias un millón del 47 interior.»

El bueno del señor no sabia lo que le pasaba é interrogado el criado, declaró que dias antes, cuando el señor le dió varias cartas para el correo, el señorito José Luis se las quitó y hechó à correr á su cuarto y que á fuerza de pedírselas y de decirle que no jugase se las habia devuelto. Esta declaración puso á la familia en camino de descubrir la verdad, sabiéndose al cabo que José Luis habia humedecido las junturas de los sobres y que una vez abiertos éstos, habia cambiado las cartas mandando al pobre la del rico, al rico la del pobre, al ministro la del cosechero de Fuentesaúco, y viceversa.

El padre, entonces, hizo que vistieran al niño, entró con él en un coche de punto y lo llevó á las Escuelas Pías de San Fernando, donde le dejó perfectamente recomendado.

¿Le servirá de escarmiento?

Mucho lo dudo, porque al segundo dia de su llegada no pudo descansar ninguno de su compañeros de dormitorio y el cepillo de la ropa de José Luis ha tenido que reponerse por haber sido cortadas à tigera todas sus cerdas.—*M. Ossorio y Bernard.*

6 de Enero de 1894.

(Prohibida la reproducción.)

Desde Madrid.

(De nuestro corresponsal.)

8 Enero de 1894.

El rumor que yo anunciaba en mis cartas anteriores que corría, asegurando que el Sultán de Marruecos se oponía á recibir embajada alguna que por nosotros le fue-

ra enviada, circula nuevamente y con una fuerza infinitamente mayor que la vez anterior. Como antes, el ministro de Estado así como todo el elemento oficial, aseguran que esto no es cierto y que lo único que sobre el particular hay, es que S. M. Sheriffiana no ha contestado aún á las comunicaciones que sobre el citado punto se le han dirigido. Esta negativa oficial no ha producido efecto en la opinión, que prevenida por tantas vacilaciones y tantas dudas, se atiene más á lo que el sentido común le dicta que á las noticias que el gobierno hace correr. Es, con todo, posible que el rumor sea falso, pero ¿quién más que el gobierno tiene la culpa de que tales noticias se echen á volar y, lo que es peor, sean acogidas por el común de las gentes sin la menor desconfianza? Si el gobierno dijera de una vez cuando partiría la embajada, si no dijera un dia que el 2 y otro que el 7 para luego decir el 20, si manifestara en sus actos formalidad y deseo de satisfacer el decoro nacional ofendido, no tomarían cuerpo rumores de tal índole y el gobierno no se colocaría en la desairada situación en que se encuentra, ni colocaría en ella al general Martínez Campos, que ninguna culpa tiene del modo de proceder del gobierno.

Y al afirmar el gobierno que tales rúmores son falsos y que si en algo se fundan es en no haber todavía contestado Muley Hassán à nuestro gobierno, dá una prueba más, si hacía falta, de su imprevisión y de falta de tacto político. Supongamos, en efecto, que el rumor es falso y que para salir la embajada solo hace falta una comunicación del Sultán prestándose á recibirla; pues bien; esa comunicación cuando llegue, manifiesta (cosa que muy bien puede suceder) el propósito decidido del Sultán de no recibir á nuestro embajador, ¿en qué situación queda éste y en qué situación queda el gobierno, y lo que todavía es peor, en qué situación queda el pueblo español? ¿No será necesario volver á embarcar para Africa las tropas que sin motivo se sacaron de allí y declarar la guerra, no ya à los riffeños, sino á S. M. Sheriffiana? ¿Y no pudo prever el gobierno que tal cosa puede ocurrir, y evitarse la vergüenza de que el general más ilustre de nuestro ejército se pudiera quedar, según dicho común, compuesto y sin nóvia y en situación harto más desairada de la en que el gobierno le ha dejado en Melilla?

Pero al gobierno que rige los destinos de nuestra pátria, no se le ha ocurrido lo que se le ocurre á cualquiera y se ha expuesto à un contratiempo cuyas consecuencias son imposibles de preveer, si bien desde luego puede asegurarse que habrían de ser extremadamente graves.

Otro rumor, y éste ya más justificado, corrió ayer por la tarde en Madrid. Se aseguraba con referencia á telegramas de los corresponsales de *El Imparcial* y *El Liberal* en Melilla, que de ir alguna embajada á Marruecos no sería el general Martinez Campos quien de ella formara parte. Como los telegramas habian sido puestos en Melilla donde la autoridad militar fiscaliza los servicios y prohibe la trasmisión de telegramas inexactos, la noticia tenía caractéres de verdad y, como tal, fué admitida en todas partes, no obstante las negativas oficiales. Se aseguraba que el general Martinez Campos se hallaba disgustadísimo por la conducta del gobierno en general y particularmente por lo que se refiere á cuestión de instrucciones para el puesto de embajador que se le habia confiado. El general pedia instrucciones claras, determinadasy correctas, y el gobierno se empeña en darle instrucciones discrecionales, con lo cual tiene la ventaja de echarse de encima responsabilidades en caso de que los acontecimientos no marcharan cual se quisiera. El futuro embajador no se encuentra, ni mucho menos, conforme con el papel de caballo blanco que se le quiere hacer representar y declina el honor de la embajada, dejando tan elevado puesto para que otro más despreocupado lo acepte. Se asegura que tal es el motivo que obliga al general en jefe à declinar el honor que se le confiere, y se decía que tanto es así, que dicho señor no tardará en regresar á Madrid.

Naturalmente, en los centros oficiales se desmentía categóricamente la noticia, asegurándose que carecía de fundamento, toda vez que las instrucciones dadas al general se habian redactado de la manera más clara y concreta. Sin embargo, en la generalidad de los ánimos domina una desconfianza grandísima en cuanto à las noticias del gobierno se refiere y, por tanto, la nueva trasmitida por los corresponsales ha hallado en todas partes favorable acogida.

De V. afecmo S. S. q. b. s. m.

Istolacio.

Noticias locales y generales

Hemos leído en un colega barcelonés, que es probable regrese en breve á esta ciudad el primer batallón del Rejimiento de Guipúzcoa que marchó á Melilla con motivo del ataque de los riffeños. Tambien dice el mismo colega, que regresaràn los primeros batallones de San Quintin, de Sória y Albuera, quedando en Melilla el de Luchana.

Mucho nos alegraremos se confirme esta noticia que, por otra parte, ponemos en duda despues de la distribución de fuerzas hechas por el gobierno.

—La Guardia civil del puesto de Benahavis (Málaga) ha prestado un importante servicio.

Sospechando de un indivíduo que hacía varios dias que había llegado á aquel pueblo, le detuvo, y por el acertado interrogatorio que se le hizo, se ha descubierto que aquél venía huyendo de la Guardia civil desde el mes de Octubre, en que formó parte de una cuadrilla que en Manilva y Estepona realizó numerosos robos y asesinatos.

El indivíduo en cuestión, que se llama Alonso Ruiz Espinosa, ha sido entregado al Juzgado instructor de Garcín, á quien corresponde entender en este asunto.

—Para hoy solo tiene señalado la Tesorería de Hacienda un pago de 532'13 pesetas á D. Adolfo Virgili.

—El arzobispo obispo de Madrid Alcalá Sr. Cos, ha recibido á una Comisión de sacerdotes coadjutores, que le ha expuesto el pensamiento que tienen de constituir una asociación con el fin de fomentar entre sí la mútua concordia y fraternidad cristiana, y defender sus derechos dentro de lo que las leyes y los cánones preceptúan, toda vez que al constituirse nuevamente el Cabildo de curas párrocos de aquella capital, no han sido admitidos en él.

El señor obispo les ha concedido el oportuno permiso para asociarse, y con el fin de redactar los estatutos por que ha de regirse el nuevo Cabildo, se han reunido en la sacristía de la iglesia de San José todos los señores coadjutores.

Sería bueno que en todos los Obispados se imitara este procedimiento.

—Ayer hablamos detenidamente con un vecino de Blanes, y de la conversación sostenida, resulta que los desperfectos del petardo en la casa del señor Roig no son los que se han afirmado en *La Publicidad* de Barcelona, sin que en el vecindario haya cundido ni mucho menos la alarma que se supone.

El cartucho descubierto en una ventana de la casa del señor Bosch tenía una doble mecha la cual, aunque hubiera ardido toda, no hubiera podido hacer estallar el cartucho que no se sabe sea de dinamita, de manera, que no falta quien crea que esos cartuchos respondan á un plan preconcebido para molestar á una de las fracciones políticas en que desgraciadamente está dividido aquel vecindario, cosa que no admitimos aunque hay cosas que puedan aparentemente alentarlo.

Lo que ha llamado la atención, ha sido, según el amigo de referencia, el que habiendo estallado el petardo en casa del señor Roig y habiendo el señor Roig acusado como sospechosos de ese crímen á dos honrados vecinos de Blanes, haya actuado de Fiscal en las diligencias instruidas resultando juez y parte, cosa que no creemos debiera haberse consentido, por aquello de que la pasión aveces ofusca los criterios màs imparciales, mayormente tratándose de dos indivíduos señalados como supuestos autores ó sospechosos por el señor Fiscal Municipal, quien como ciudadano figura casi al frente de un partido político contrário al de los reducidos á prisión.

No creemos que el señor Roig haya faltado á sus deberes; pero bueno hubiera sido no hubiera actuado de Fiscal siendo el perjudicado.

Por lo demás, la prisión de los dos señalados como sospechosos de dinamiteros, que son industriales y tenidos por honradísimos en Blanes, ha producido una manifestación de simpatías en la población, siendo visitados por lo más granado de la misma en la càrcel como prueba del excelente concepto en que se les tiene.

Será lo de los petardos de Blanes un crímen real y efectivo digno de execración pública y de enérgico castigo, ó una burda comedia con todos los caracteres de una farsa encaminada à perjudicar y molestar á ciudadanos pacíficos?

Los tribunales lo averiguarán seguramente y à ellos hay que dejar el esclarecimiento de un hecho del cual se ocupa la opinión en Blanes, en distintos sentidos.

Una pregunta: ¿es cierto que cuando las últimas elecciones municipales, habia en la casa de la villa un cajón con dinamita? Es cierto que el juzgado ha rejistrado sin consecuencia alguna los domicilios de los vecinos presos y, en cámbio, no ha hecho rejistro en otra parte alguna? En fin; esperemos, que los tribunales son rectos y en su rectitud confiamos.

—Han obtenido la aprobación del señor Gobernador, los repartimientos municipales de arbitrios sobre especies de la 2.ª tarifa de consumos, relativos á los pueblos de La Pera, Saus y Cantallops.

—Nuestro distinguido amigo D. Joaquin Martínez de Aldecoa, Secretario del Gobierno civil de esta provincia, ha sido destinado para igual cargo del de la de Alava.

Sentimos de todas veras este traslado que nos privará del trato de persona tan fina que supo captarse generales simpatías durante su corto paso por este Gobier-

CARTAS
de una fregona á un soldado.

Cartita que á un tirador
mandó á Melilla, Pilar,
cocinera de un señor
que es ferviente admirado
del ilustre don Gaspar.

«Amado cachorro mío:
Ya de placer me relamo
porque mañana te envío
un *Vértigo* que he cogío
sin la licencia del amo.

Lo del *Vértigo* verás
que es la cosa más sencilla:
varias hojas ajuntás...
asi como mi cartilla,
poco menos, poco más.

Cuando dejes tus faenas
y deis tregua á las descargas,
calme el *Vértigo* tus penas,
que sus coplas son mu largas,
pero mu requetebuenas.

Ayer el amo salió;
su libro se me antojó,
y en mitá de la escalera
me lo leyó la portera,
que sabe mejor que yo,

porque tuvo en sus rodillas
ná menos que al *Chegaray*,
que dicen que es uno que hay
que escribe algunas cosillas
no sé si pa el Jai-Alai.

Sé el *Vértigo* de corrío
y le suelto sin parar.
Se llama el que lo ha escribío
Núñez de Arce, de apellío,
y de nombre, don Gaspar.

No sé quién me hizo sentir
si es de Soria ú de Ajalvir,
ni si es bajo ó larguirucho;
lo que sí te sé decir
es que á mi me gusta mucho.

¡Calor y frío me dió
aquello que oí leer!
Que aunque mucho se escribí
que no puede comprender
una zafia como yo,

lo bueno me hace gozar,
y aunque no me sé expresar,
mi corazón no es de pega,
¡y al corazón siempre llega
lo que merece llegar!

¡Vaya un *Vértigo*, mi vida!
En fin, que estoy suspirando
por mandártelo en seguida,
y aunque el amo me despida,
se lo quito y te lo mando.

Da expresiones al furriel,
y á Paco, y á Juan, y á Onofre,
y si matas un infiel
traeme un cacho de su piel
pa echar un forro á mi cofre.

Y no dejes de pensar
que asi que nos junte Dios,
bendiciendo á don Gaspar
volveremos á gozar
con el *Vértigo* los dos.»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Contestación del soldado.

Meliya.—Campamento 4 de enero.

Mi más idolatrada Pilar García:
Esta es para decirte *de* que el cartero.
me trujo carta tuya, pichona mia.

Con respetive al *Vértigo* que me has mandado,
ú no has puesto los sellos qué son debidos,
ú andará en el *corredo* trasconejado,
por mor de estar los cables interrumpidos.

Pero no me hace falta por el momento,
y te diré la causa, porque es sencilla:
todos los oficiales del regimiento
se saben esos versos *de carretilla.*

Mil veces, cuando estaba yo de asistente
del teniente Jimenez, *de la tercera,*
le oí *de* recitarlos, porque el teniente
en esto de los versos es una fiera!

Lo hace mejor que el cómico más furibundo
y no se anda con coplas ni chilindrinas,
sino que suelta cosas de *El Diablo inmundo*
y el «Volverán *á occuras* las golondrinas».

Pero donde el teniente se iba á los cielos
era diciendo *El Vértigo,* que se embelesa,
metiéndose los dedos entre los pelos
y dando puñetazos sobre la mesa.

Recuerdo que una tarde calló un minuto,
y me dijo mirándome *mu* fijamente:
—Si tú no te entusiasmas eres un bruto.
Y yo me entusiasmaba. ¡Naturalmente!

Tomé afición al *Vértigo,* y en más de un rato
leía yo los versos, aunque no á voces.
Lo cual que en ese libro ví yo el retrato
del *Don Gaspar* de que hablas y no conoces.

Dicen que está la cara muy bien sacada:
y tiene: el pelo corto, barba *corria*
y un *aquel* en el *golpe* de la mirada
como... de comandante de artillería.

Aquí todos conocen sus buenas prendas
y no hay quien no le admire ni le respete,
porque él en la otra guerra, *pa* que lo entiendas,
vino aquí con O'Donell, Prim... y Topete.

Pero yo me entusiasmo, que hasta los brutos
se emboban con las cosas de este poeta,
y deben ser las ocho menos minutos,
y en punto de las ocho tocan *retreta.*

Conque adiós, chata mía, sobre mi pecho
llevo siempre la carta que me has escrito.
¡Ay! que se me olvidaba. Si no lo has hecho,
no hagas uso del vértigo del señorito.

Adiós, resaladota: firme y constante,
soy el mismo de siempre. Que no me olvides
y recibe el cariño de este tu amante,
que lo es,

BLAS ABADES Y BENAVIDES.

Posdata. Hay mil asuntos que son precisos
en esto de las guerras y los belenes,
y como *er* hombre tiene sus compromisos,
mándame diez pesetas, si es que las tienes.

C. LUIS DE CUENCA.

no, en el que más de una vez han de recordarse sus servicios.

Para este cargo ha designado el Gobierno á D. Manuel Valcárcel y Romeu.

—Durante una procesión en la Coruña, se prendió fuego en una cesta llena de cohetes. La explosión mató al pirotécnico.

—D. Rafael Córdoba y Osso, Oficial primero nombrado para este Gobierno civil, ha sido destinado al Ministerio de la Gobernación.

En su lugar se nombra á D. Serafin Massa y Moreno, que pertenecía á la clase de cesantes.

—Por el Gobierno civil han sido remitidos á informe de la Delegación de Hacienda, los expedientes de propuesta de arbitrios extraordinarios instruidos por los Ayuntamientos de Lladó y Bolvir, como medio de cubrir el déficit de sus respectivos presupuestos municipales.

—El maestro de primera enseñanza de Viñuela, falto de toda clase de recursos, cerró su escuela, repartió los hijos entre los parientes y amigos, y anda por las oficinas de Málaga desde el 28 de Noviembre gestionando, sin conseguirlo, el cobro de sus atrasos.

¡Qué verguenza!

—En el meeting celebrado en Bilbao por los elementos corcheros de la nación para pedir la ratificación del tratado con Alemania, la industria corcho-taponera de esta región habrá estado representada por el secretario del Ayuntamiento de Palamós señor Ferrer, D. Eugenio Silvela y D. Luis Perez de Guzmán y por el mismo señor Silvela habrá estado representada la Cámara de Palamós.

—Haciendo uso de la licencia concedida, debe haber partido para Aragón el concejal de este Ayuntamiento y conocido comerciante en vinos, nuestro particular amigo D. Sebastián Fornés, á quien deseamos un feliz viaje.

—D. Marcial de Trinchería ha repartido en forma de carta impresa, el Remitido que suscrito por él publicamos el otro dia contestando al señor Gruart, digno Presidente del Fomento de la produccion corcho taponera de esta región.

—Nuestro jóven amigo el abogado don Juan Manuel Casamada y Llorens, ha establecido su despacho en Barcelona, calle Arrepentidas número cuatro, piso primero esquina á la de la Unión.

Agradecemos al señor Casamada sus ofrecimientos, deseando obtenga en la práctica de su profesión los lauros que tiene alcanzados durante su carrera académica.

—En otro lugar publicamos las dos bonitas cartas leidas en el banquete celebrado en Madrid en honor al insigne poeta D. Gaspar Núñez de Arce, las cuales leerán seguramente con gusto nuestros abonados.

Lo de Melilla.

Calor en Melilla.

Madrid 9.—Los telegramas de Melilla son de que no ocurre novedad.

Han tomado posesión de la Aduana marroquí, los antíguos administradores moros, que salieron al tomar el mando el general Macías.

Créese que el general Martínez Campos saldrá el sábado.

La temperatura es calurosa.

La tropa está tomando baños en el rio del Oro.

La embajada á Marruecos.

Mañana marcha á Melilla el duque de la Seo de Urgel, que lleva instrucciones completas del Gobierno para el general Martínez Campos.

Hasta que termine la misión del general, no serán convocadas las Córtes.

Para entonces tiene anunciado el sultán marroquí un viaje al interior del imperio.

Nebulosidades.

Ha llamado en extremo la atención un suelto del oficioso *Correo* que lo pone en su «Balance», y en el que hace suyos los recelos, que ayer tenia álguien, de que el sultán de Marruecos reciba á la embajada española.

Reconoce *El Correo* que se impondrian entonces soluciones de cierto órden.

El capitán Ariza.

Málaga 8.—Procedente de Melilla ha arribado el vapor «Puerto de Mahón», conduciendo el resto del batallón cazadores de Barcelona.

Ha desembarcado tambien el capitán Ariza.

Dice que dentro de un breve plazo se dictará una órden disponiendo que el batallón disciplinario de Melilla sea trasladado á Ceuta.

Ignórase el móvil á que obedece esta medida; créese, no obstante, que así se trata de prevenir nuevos choques con los rifeños, lo que sería siempre posible por la parte importante y dolorosa que el batallón tomó en los sucesos de Octubre.

Los moros persisten en actitud pacífica, y temen sobremanera la contribución extraordinaria que les impondrá el sultán, y que en las kàbilas se dice que tocará á mil reales por vecino. Significaría esto la ruina completa de los poblados riffeños del valle de Melilla.

Los moros se preocupan mucho de que no sean molestadas sus mujeres, cuando vayan à la mezquita de Frajana por los soldados de Sidi Guariax, con voces ó señales; y para que se impida esto, han hecho vivas instancias á los jefes españoles. La cosa daría realmente motivo á graves disgustos.

El capitán Ariza ha anunciado su viaje á Córdoba y Madrid, desde donde irá á Barcelona.

Atribúyesele el propósito de publicar sus «Memorias», que han de ser curiosísimas.

Recepciones.

Cádiz 9.—El alcalde de San Fernando obsequió anoche á los jefes y oficiales del batallón de cazadores de Barcelona con un espléndido lunch.

Amenizó la fiesta la música del batallón; y se pronunciaron brindis entusiastas.

El regimiento de Saboya queda alojado en el Puerto de Santa María. Poco público presenció el desembarco. La tropa pasó al cuartel del Polvorista; los jefes y oficiales tienen alojamiento en casas particulares.

El regimiento de infantería de San Fernando, al llegar los jefes, no encontró en la estación ni autoridades ni público. Sólo el jefe militar del cantón, que es un coronel de caballería, dió la bienvenida á los recién llegados.

En las calles de la población se llevó la atención general la cantinera del regimiento, que es muy guapa y fué aplaudida.

Los cazadores de Barcelona desembarcaron por la Carraca, yendo à alojarse al cuartel de San Carlos. Tampoco fueron recibidos más que por unos pocos jefes y oficiales de infantería de Marina.

Los moros contentos.

El vapor «Rabat» lleva hoy á Melilla donativos de tabaco, azúcar y café, regalo de los cubanos al ejército.

Al regresar traerá más tropas.

Dicen de Melilla que la calma es allí completa.

Hace un calor impropio de la estación.

Los moros están contentísimos de los grandes negocios que se les presentan; porque explotan solos el comercio de la plaza.

Los regalos de España.

Tánger 7.—La colonia extrangera comenta con extrañeza el proyecto del Gobierno español, de enviar regalos al sultàn, con ocasión de la próxima embajada; cuando España va á presentar reclamaciones cuyo resultado no puede presentir.

Actitud de los marroquíes.

Tánger 8.—Organízase en Marrakeix una expedicion militar, empezando á acudir algunos gobernadores, con los contingentes de sus regiones.

El objeto de esta nueva expedición es el de castigar á las kàbilas rebeldes.

Es imposible fijar todavía la fecha de la salida de la embajada española, que depende de la contestación del sultàn.

Esta contestación la traerá de Mazagàn el vapor «Baldomero Iglesias» en el nuevo viaje que va á emprender desde Tánger, donde es esperado para mañana.

Respecto de lo que podrá lograr el embajador de España, créese generalmente que Marruecos dará satisfacciones requeridas, pero se negará á ligarse con promesas que garanticen las pretensiones de España en el porvenir.

Madrid 10.—Dícese que el Sultán prepara una expedición para ir á cobrar tributos de varias kàbilas. De esto deducen algunos que Muley Hassán no recibirá á la embajada española.

El atentado del Liceo.

Zaragoza 8.—Salvador sigue en estado grave, pero animado.

Habla sin reparos con las personas que le visiten, demostrando arraigadas creencias anarquistas.

Dícese que desea ir á Barcelona para con su presencia libertar á los inocentes que sufren por él.

La opinión de los facultativos continúa siendo pesimista, temiendo que de improviso se presenten complicaciones en el estado del herido.

El proyectil no ha sido extraído del vientre.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

Santa Honorata vg.

EFEMÉRIDE.

1873.—Muere en Madrid Bravo Murillo.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia del Seminario Tridentino.

Movimiento de poblacion.

Dia 10.—*Nacidos.*—Varones 0.—Hembras, 0.

Muertos.—Teresa Comamala 72 años.

MATAS.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

de mi vida. Anoche bajó sobre mi culpable cabeza la nube del ángel de los decretos vengadores. Se dejó oir la voz del Eterno; dió sus mandatos..... he debido obedecer... y aquí estoy».

Corre un frio sudor de su lívida frente. Su vista es feroz, interrumpida su respiración, y apenas es humana su voz. «¡Hable Vm. continúa, maldígame Vm. Sin duda lo quiere el Omnipotente, supuesto que ha ordenado este espantoso espectáculo, y exigido de mi tan inaudito sacrificio. Me rodean mis acusadores... oigo sus lúgubres clamores... me desprecia el género humano, el cielo me desecha; ¡hija de San Mauro! maldígame Vm.! que tengo bien merecida mi suerte!».

Dice, y casi inanimado el infeliz Carlos, cae bajo el horrendo osario, y queda impreso su rostro en el polvo que vivió, y sobre las cenizas de sus víctimas.

«¡Carlos!... esclama Elodia fuera de sí misma, ¡Carlos! levántese Vm».

—«¡Quien me llama? dice el Solitario; en cuyo rostro está pintada la demencia. ¿Es acaso la dolorida voz de mis degollados pueblos?..... ¿Reclaman los abismos al tirano?...

ó pronuncia la divina justicia la sentencia del hombre sanguinario?».

—«No, dice la huérfana: recobrando su vigor, está el cielo aplacado ya. Ha descargado su justicia, y perdona con su misericordia.»

A estas palabras levanta su abatída cabeza el hombre del Monte Salvage: mira sorprendido á Elodia; reina la turbación todavía en todas sus facciones; pero se ha calmado su delirio; saltándose las lágrimas.

«Repita todavía, dice él: *Está el cielo aplacado ya, y perdona con su misericordia.* ¿No has proferido estas palabras? ¡Angel de salvacion! rayo de esperanza y de libertad! acaba tu divina mision! y absuelve en nombre del Eterno!».

—«¡Al retiro del monte!» esclama Elodia.

Y parecida en su veloz carrera á aquellas desconocidas estrellas que se deslizan bajo la nocturna bóveda, se arroja, huye hácia la selva, halla la senda del Monte Salvage, y llegando bien pronto al albergue del Solitario, cae estenuada en la cabaña.

Se ha quedado por unos instantes como privada de sus potencias la huérfana. Vuelve á

«Aborrecia Felipe á Carlos VII; pues no le parecia sobradamente vengado todavia el asesinato de su padre el famoso *Juan sin miedo*, cometido á presencia del jóven monarca en el puente de Montereau. Acogió al fugitivo con todos los honores debidos al presuntivo heredero del cetro francés; ofrecióse un palacio suntuoso al Delfin, festejándole con funciones lucidísimas. Entraba entonces yo en la flor de mi vida; artificioso y disimulado el príncipe francés, llevaba impreso en su semblante el sello de las virtudes y sinceridad, con lo que supo justificarse muy pronto de cuantos crímenes le acusaba su padre. Carlos VII me pareció un mónstruo impio, y una esclarecida víctima el Delfin. Me ofreció Luis su amistad con las mas cordiales espresiones, con toda la efusion juvenil y afectuosa; y se arrojó enagenado mi corazon hácia el suyo. Siendo yo crédulo, ardiente y apasionado, me hallaba muy distante entonces de pensar que el afecto de los príncipes es como la hoja seca que se lleva el viento á la ventura tan pronto hácia la montaña como hácia los pantános.

«Al reclamar Carlos VII por su hijo, que

LIBRO XI.

«Reinaba Carlos VII en Francia, y acababa de restituir la paz á sus desgraciados pueblos, víctimas por tanto tiempo de guerras civiles, y salvados tan milagrosamente por una pastora. Habian seguido días serenos á violentas tempestades, y el cansancio de los guerreros, unido al apuro de los públicos erarios, prometia un dilatado reposo á todas las naciones de Europa.

«Impaciente de ceñir la corona el hijo de Carlos VII, Delfin á la sazon, y Luis XI posteriormente, acusado de haber envenenado á la hermosa Inés Sorel y hecho morir de sentimiento á su primera muger Margarita de Escócia, acababa de conjurarse por segunda vez contra su padre. Se habia desgraciado su nueva maquinacion. Jóven y cargado de delitos, Luis, estrañado y perseguido por la venganza paterna, se refugió al lado de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, pidiéndole un asilo en co rte .

ponerse en su presencia el desafortunado Carlos de Borgoña; acércase, y le da un escrito á Elodia, dirigiéndole estas palabras. «Aquí está mi vida entera, y la relación de todas mis maldades. Hija de San Mauro; lea Vm. y juzgue. No pareceré ya ante su presencia de Vm. hasta que me lo mande. Si le parece á Vm. que están purgados mis delitos, si la piedad mueve su corazon, y hace la inocencia gracia al arrepentimiento, dirijame Vm. algunas palabras de esperanza, deponiéndolas en el eco del viejo sáuce, que está en lo bajo de la senda del monte. Voy léjos de Vm. á esperar mi sentencia.

Dice: es melancólica su voz y va impreso en su rostro el abatimiento de la desesperacion. Trata de ocultar sus tormentos; aparta la vista, y no quiere enternecer en favor suyo á la que tiene elegida para juzgarle... Hace Elodia por responderle; pero le faltan las fuerzas, y ha salido ya del retiro el Solitario.

Está sola Elodia, teniendo el fatal manuscrito en en poder. ¡Cuántas veces, ah! correrán sus lágrimas al leer este terrible escrito!

«¿En donde estoy? ¡cielos! dice la vírgen de Underlach».

—«En el osario de Morat; responde el hombre del Monte Salvage, y soy *Carlos el Temerario*».

Dice; y arrojando su negro manto, el Solitario revestido con la armadura de conquistador, aparece en medio del vasto sepulcro como sobre un trono de cadáveres; y bajo las catacumbas del delito, se asemeja á un arcángel aterrado, y caido desde el palacio de la gloria en los profundos abismos de los tormentos.

—«¡Carlos el Temerario! repite con dolorido acento la desgraciada Elodia. ¡Vm.! ¡El atroz duque de Borgoña y asesino de mí padre!»

Y la tierna doncella, fuera de sí y vacilante, se apoya en una de las columnas de la muerte.

—«Sí, añade con una especie de rabia, sí, soy el implacable Burguiñon, el hombre azote de la Europa en otro tiempo. El cielo... el mismo cielo ha ordenado que no revele á Vm. mi nombre más que bajo esta gruta infernal y rodeado de todos los recuerdos y horrores